deracion, ò falta de contemplacion de la primera regla y su orden. (a) Y aunque asi el Santo, como el Comentador que citamos, van hablando del camino del primer Angel, es la misma doctrina, y la misma dificultad la que ocurre en el primer pecado del hombre, por lo respectivo al punto que tocamos. (b)

57. Esta inconsideracion negativa y natural en el hombre, ni es culpable ni libre; porque por el concepto de limitado, tiene el no poder estar atendiendo siempre à la regla de sus operaciones. *Hoc quod est non attendere ad regulam, in se consideratum non est malum, nec culpæ, nec pœnæ, quia anima non tenetur, nec potest attendere semper nec actu ad regulam. Div. Thom. ubi suprà.*

58. Esta inconsideracion negativa es componible con la justicia original, por no ser mal *nec culpæ, nec pœnæ.* Lo que no tiene el error y la ignorancia, que son penas del pecado, y asi no pueden precederle, y son incompatibles con el estado de la inocencia.

59. Estando esta inconsideracion de la primera regla, puede la voluntad determinarse al amor desordenado, y yá está aqui la culpa. *Ex hoc accipit primo rationem culpæ, quod sine actuali consideratione regulæ procedit ad hujusmodi electionem. Div. Thom. ibi.* Confieso que todo este discurso tiene sus dificultades, mas todas las encontrarás disueltas en el Ilustrisimo Palanco en la question citada.

CAR-

(a) Div. Thom. q. 16. de malo, art. 2. ad 4. & q. 7. art. 3. in Corp. P. Palanco, tom. 2. de peccabilit. q. 29. (b) Idem ibi. num. 23.

CARTA OCTAVA

Sobre el modo de enseñar la Religion, ò sobre el nuevo plan de educacion propuesto en el Emilio.

1. MUY Señor mio: No pudiera Vm. haver exercitado sus talentos sobre asunto mas interesante à la sociedad, que sobre la educacion de la juventud. Pero sería bueno, que menos zeloso por dar un nuevo sistéma, se huviese propuesto el reformar los defectos que hay en el uso recibido. Si su trabajo huviera sido menos brillante, huviera quizá sido mas util. Nada huviera probado mejor su zelo para la humanidad, que sacrificar la gloria de ser admirado à la satisfaccion de instruirnos. Los hombres no transitan en un instante de un extremo à otro: por lo que suponiendo que la educacion entre nosotros sea tan defectuosa esencialmente como supone, es un intento vano querer conducirla en un instante al alto grado de la perfeccion. Es menester dar alguna cosa à la natural fragilidad, y al imperio de la costumbre: alborotar el público con el pretexto de reformarlo, es el unico medio de no conseguirlo. Antes de criar Angeles, y Heroes para los siglos futuros, sería bueno el probar à formar hombres para la edad presente.

2. Pero en fin, Vm. quiere ser original y crear un sistéma: si fuese cierto y util, poco importára que fuese inaudito. En lo que nos hemos de parar, es en examinar sus efectos. Antes de vér lo que se debe pen-

pensar, veamos lo que Vm. piensa.

3. Parece que está Vm. convencido de que su sistéma es impracticable. *Veo estas dificultades, convengo en que tal vez serán invencibles... Señaló el fin que es menester proponerse; no digo que se pueda conseguir, pero sí afirmo, que el que se aproxime mas à él, será el que lo haya logrado mejor.* (a) Quando pudiese practicarse, no haviamos adelantado nada. Aun duda Vm. de su eficacia. Quiere impedir à los hombres el que sean malos; pero no se ha atrevido à afirmar, *que en el orden presente la cosa sería absolutamente posible.* (b) Verdad, que dudo haya otra mas bien fundada.

4. En fin, para instruirnos claramente sobre el metodo, nos le presenta Vm. como un sueño. *No se estudia, no se observa, se delira, y se nos dan seriamente por Filosofia los sueños de algunas malas noches. Se me dirá que yo tambien sueño; convengo en ello. Pero yo doy mis sueños por sueños, lo que los demás no han hecho, dexando al Lector que vean si mis sueños tienen alguna cosa util para las gentes despiertas.* (c) Esta sinceridad es estimable: pero si cansado yá de soñar tan largo tiempo, le huviera à Vm. dado gana de despertar antes de acabar el libro, nos huviera hecho favor.

5. Sería emplear malisimamente el tiempo, querer desentrañar por menudo todo lo que se sigue de este metodo. Era necesario un libro mas grueso que el de Vm. bastará examinar lo que puede interesar à la Religion. Este es el unico objeto que me he propuesto.

6. Vm. conviene en que su sistéma está fundado so-

(a) Emil. tom. 1. pag. 297. (b) Cart. pag. 18. (c) Emil. tom. 1. pag. 259. en nota.

sobre la suposicion de la bondad original del hombre; suposicion que en la especulativa no es mas que una mera posibilidad; suposicion que contradice formalmente la revelacion. Yá lo hemos visto: su propria confesion basta para proscribirla. Vm. no niega que el metodo que propone, no sea extremadamente dificil, por no decir imposible. No quiere salir por fiador del suceso. ¿Quién será tan imprudente que quiera hacer la prueba, y correr el riesgo à que se expone?

7. No estoy en animo de defender, que el modo que hay en el dia de instruir la juventud, no tiene defectos: pero en lugar de recurrir à nuevos sistémas, sería mas conveniente bolvernos à los antiguos. Nuestros padres nos excedian, quando menos; y si se nos huviese criado como à ellos, es de presumir que valiesemos tanto como ellos.

8. No quiero decir que el plan de Vm. no contiene muchas observaciones utilisimas: otros le han precedido en este trabajo: y fuera una gran desdicha, que quatro volumenes no contuviesen mas que idéas falsas; pero en el fondo es ciertamente defectuoso: hemos visto, que su propria confesion basta para despreciarle.

9. Una de las principales lecciones que Vm. dá es, que no conviene hablar de Dios, ni de Religion à un muchacho, antes de la edad de los diez y ocho à veinte años: porque antes no puede tener una idéa justa de Dios. *Todo el muchacho que cree en Dios, es Idolatra ò Antropomorfita, porque se forma siempre alguna imagen.* (a) Vm. no quiere que la juventud tenga Religion alguna, antes que su juicio esté capáz de co-no-

(a) Emil. tom. 2. pag. 315. Cart. pag. 35.

nocer la verdad. (*Vease la Nota I.*)

10. No puedo dexar de hacer una observacion. Para las tres partes y media del genero humano, la educacion no se puede dilatar mas que hasta los doce ò quince años, quando mas; pasada esta edad, un joven empieza à bolar y abraza un estado; el uno la profesion de las armas, el otro el comercio, aquel las artes, y muchos se casan. ¿Dexaremos à nuestros ciudadanos en estos estados diversos sin conocimiento de Dios, y sin Religion? ¿O los traeremos baxo la palmeta à los veinte y cinco años, para hacerlos Christianos?

11. Pues las tres partes y media del genero humano, es un objeto de consideracion: merece el trabajo de pensar en él: y si una porcion tan considerable de la humanidad vive sin el conocimiento de Dios, hasta que tenga tiempo de adquirirlo, segun el sistéma; es de creer que el resto se persuada à que tambien se puede pasar asi.

12. A la verdad hago bastante gracia en conceder por lo comun en los hombres doce ò quince años para la educacion. Sabe Vm. muy bien, que el pueblo, esto es, las tres partes à lo menos de nuestra especie, no emplearia en ella todo este tiempo. Luego que un muchacho es capáz de trabajar, la necesidad lo precisa à hacerlo para ganar su vida: y ocupado en este cuidado, no hay mas instruccion particular. No se puede poner en práctica para todos estos infelices su bello plan de educacion negativa. Sus padres y sus madres tienen otras cosas que hacer. Vealos Vm. yá en la edad de las pasiones, sin recurso contra ellas, pues que no tienen Religion: fuera de esto, ¿en el tiempo que nacen las pasiones, es situacion favorable para recibir las primeras tinturas de la Religion? ¿Expondre-

dremos à sangre fria las quatro partes de nuestros hermanos à que permanezcan hasta la muerte sin conocimiento de Dios, sin esperanza de una otra vida, los que no pueden tener otro consuelo en esta? ¿Vivirán sin costumbres, sin conciencia, sin preservativo contra el crimen? ¿En qué vendria à parar la sociedad?

13. ¿Es por ventura cierto, que antes de los veinte años un joven no está en estado de conocer à Dios, ni de tener una Religion? En la mayor parte de los pueblos instruidos un joven de catorce ò quince años es autorizado por las leyes para disponer de sí mismo, y poder tomar estado. Desde entonces es miembro de la sociedad obligado à cumplir sus obligaciones, por consiguiente à conocerlas. ¿Será mas dificil el conocer y observar las de la Religion, que son la vasa de las primeras?

14. Es cosa estraña, que haviendo estudiado con tanta atencion el genio de los niños, le parezcan à Vm. tan simples: preguntese à los que han empleado toda su vida en educarlos: todos aseguran, que desde la edad que llamamos de razon, esto es, aquella donde la razon comienza à manifestarse, muchos de ellos son capaces de reflexion; hacen por lo comun preguntas que admiran à la prudencia, aprenden los elementos de las ciencias con una facilidad prodigiosa. Vm. confiesa que hay genios que se manifiestan antes de tiempo, y que parecen de una infancia pasagera, *siendo hombres quasi desde que nacen.*(a) ¿Estos à lo menos no se exceptuarán? ¿Creeremos que Dios, que quiere ser conocido, haya hecho este conocimiento dificil? ¿Que sea necesario ser Filosofo, y gran Filosofo para adquirirlo? Desde la mas

(a) Emil. tom. 1. pag. 236.

mas tierna edad se vén naturales felices en los niños, que parecen nacidos para la virtud. Sus almas se alegran al oír las acciones del Salvador, y à las lecciones del Evangelio. ¿ Seremos tan barbaros, que sofocaremos estas plantas en su nacimiento ? ¿Hemos de reusar à estas almas inocentes la satisfaccion de levantar sus manos à su Criador? ¿ al Señor que declara, *que quiere ser alabado de las bocas de los niños* ? (a) ¿ Despreciará acaso estos rendimientos tiernos, porque no son hechos con tanta claridad como pudieran ser ? Bien sé que hablo à Vm. una lengua estraña. Quizá no havrá gustado nunca los atractivos de la piedad; pero lo que Vm. no siente, lo siente la humanidad. Todo corazon que aun no está viciado, se resiste de antemano à sus instrucciones perniciosas.

15. Por voto de todo el mundo, la infancia es el tiempo precioso para enriquecer la memoria, para hacer provision de terminos è ideas, para tomar de cada ciencia los primeros elementos. ¿ Por qué por una excepcion fatal, los terminos, las ideas, los elementos de la Religion serán excluidos de esta adquisicion, y se dexarán aparte como un mueble inutil ? Estas ideas no serán mas exactas, que las de las otras ciencias que se enseñan à un muchacho; pero ellas se aclararán con el tiempo. Siempre harán una impresion profunda en el espiritu, y esto es todo lo que se pide. Si las pasiones las llegan à sofocar por algunos momentos, bolverán despues à despertar. ¿ Quántos libertinos han buelto de sus yerros por el socorro de los principios de Religion, que havian recibido en su primera edad ? Si su sistema fuese cierto, sería menester no enseñar nada à los niños. Di-

(a) Psalm. 83.

16. Dice Vm. que hay virtudes que se deben enseñar à los niños por imitacion, practicandolas delante de ellos: *en una edad en la que el corazon aun nada siente, es muy conveniente hacer imitar à los niños los actos à que se pretenden habituar, aguardando à que ellos lo puedan hacer por discernimiento, y por amor del bien.* Observa Vm. muy à proposito: *que el hombre es imitador . . . que el gusto de la imitacion es de la naturaleza bien ordenada.* (a) ¿ Por qué, pues, no se enseñará à los niños por este camino la Religion, que es una virtud? ¿por qué no se les hará imitar desde el principio las prácticas de piedad de las que es muy esencial darles un fuerte habito, esperando que lo puedan hacer por discernimiento, y por amor à Dios? *El hombre es imitador.* Esta es toda la magia de la educacion: que un niño no vea otra cosa que modelos de virtud, y nunca será vicioso; si está rodeado de exemplos de piedad, él les tomará el gusto.

17. Pero basta con decir, que Vm. lo ha demostrado: *Todo niño que cree en Dios, es idolatra ò antropomorfita.* Terribles palabras. Pone por testigos à cada uno de sus Lectores, *si luego que ha creido en Dios siendo niño, no se ha formado siempre alguna imagen.* (b) Por lo que hace à este punto, soy yo mas atrevido que Vm. y esto es serlo mucho. Pongo por testigo à todo hombre de cinquenta años que cree en Dios: pongo à Vm. mismo, si siempre que se forma la idea de Dios, de un espiritu, de su alma, la imaginacion no se mueve al instante, y le presenta una especie de figura indefinible. ¿ Y qué prueba esta ilusion de la imaginacion que la razon reprueba ? ¿ Será por esto idolatra ? ¿ Por un ter-

(a) Emil. tom. 1. pag. 232. (b) Cart. pag. 35.

terror pánico de esta idolatria supuesta, será razon el abstenerse toda la vida de pensar en Dios?

18. No solamente los niños son los que no pueden creer en Dios sin formarse una imagen, sino tambien el pueblo, y generalmente todos los que no son Filosofos: *Esta palabra espiritu no tiene sentido alguno para el que no ha filosofado; un espiritu no es mas que un cuerpo para el pueblo y para los niños.* (a) Por consiguiente no es solamente à los niños à quien conviene evitar el que conozcan à Dios, sino tambien al pueblo, y à qualquiera que no sea Filosofo, por temor de hacer idolatras, y antropomorfitas. Y vea Vm. aqui por su decreto condenadas las tres partes y media del genero humano à no saber en toda su vida si hay un Dios. Qué digo las tres partes: entre mil hombres apenas encontraremos uno que haya filosofado. Asi el conocimiento de Dios se ha de conceder solo quando mas à la milesima parte de nuestra especie. ¿Es posible que con toda su penetracion no haya Vm. advertido las consecuencias de sus principios?

19. Se empeña Vm. en probar, que el conocimiento de Dios no es siempre necesario: que puede Dios no exigirlo de nuestros niños. Supongamoslo por un momento. ¿Luego no conviene darles este conocimiento? pesima ilacion. Quando no fuese necesario, basta que sea util. ¿Qué? ¿una idea confusa de la Divinidad no puede servir para preservar à un muchacho del vicio? Y en todo caso, ¿no vale mas tener una Religion imperfecta, que no tener ninguna? *Todos los pueblos del mundo*, dice Vm., *sin exceptuar los Judios, se han representado à Dios corporal; ¿y quántos Christianos, sobre to-*

(a) Emil. tom. 2. pag. 315.

todos los Catolicos, están todavia entendidos en esto? (a) La acusacion es falsa en todas sus partes. Pero doy que sea cierta: esta idea grosera de Dios, no obstante ha contribuido y contribuye à hacerlos virtuosos. ¿Por qué no producirá el mismo efecto en los muchachos, esperando el tiempo en que la razon llegue à conocer à Dios con distincion?

20. Si Dios no exige su conocimiento à los que no son capaces de tenerle, le exige de los que lo pueden conocer; por consiguiente quiere que todos le conozcan segun el grado de su capacidad. Si no castigase à los que le huviesen ignorado sin culpa, ciertamente castigára à los Preceptores que huvieren sido negligentes en hacerlo conocer à sus discipulos. ¿Acaso porque los muchachos no están todavia en estado de recibir las sublimes nociones de la Divinidad, del modo que las puede tener un Filosofo, se sigue de aqui, que conviene privarlos de las nociones imperfectas? ¿De aquellas de que la razon que comienzan à tener es susceptible? El inconveniente que yá he advertido, buelve aqui de nuevo: Tantas Naciones salvages y barbaras, que nunca, segun Vm., conocerian à Dios por sí mismas. El vulgo entre nosotros, cuya estupidez tan fuertemente exagera, no deben ser instruidos de la existencia de Dios, no sea que formen una falsa idea. ¿Qué diferencia hay entre los pueblos groseros, y los niños? Ninguna: porque los primeros serán niños hasta la muerte. Luego Vm. los condena vivir sin conocer à Dios hasta la muerte; por temor de hacerlos idolatras, conviene abstenerse de hacerlos Christianos.

21. Hasta tanto llega mi condescendencia para con

(a) Emil. tom. 2. pag. 315. Cart. pag. 35.

con Vm. se me debe agradecer. Permito que un muchacho no sea à los quince años capáz de conocer à Dios por sí mismo : permito que su Magestad no lo exija del que no pueda pensar en Dios sin formarse una imagen : con todas estas suposiciones nada ha probado Vm. porque ha probado mucho. Luego que infiere que no conviene enseñar la Religion à los niños, conviene mucho menos hablar de ella à los pueblos groseros. Pero à Vm. no le inquieta mucho la salvacion del pueblo.

22. Por lo que respeta à mí, estoy ocupado en ella, me interesa mucho este objeto. Pregunto, y preguntaré siempre : este pobre vulgo, que no sabe pensar, ni discurrir : que segun Vm. no es capáz de elevarse al conocimiento de Dios, ni de formarse una Religion, que tiene una inteligencia obscura para penetrar la fuerza de sus demostraciones : (a) ¿ qué harán estos pobres ? ¿ Quedarán sin Religion ? ¿ De quién la recibirán ? de los sabios ; *pero los hombres son mentirosos*, y los sabios lo son tambien tanto, ò mas que los otros. Luego no estarán obligados à creerlos. ¿ De Dios? Mas Dios no puede revelar sino lo que se puede comprehender ; y segun su opinion, el pueblo no puede comprehender nada, ni aun las pruebas de la existencia de Dios. ¿De las leyes civiles? pero las leyes civiles no tienen otro objeto, que las acciones exteriores. Nunca Legislador, ni Soberano alguno ha pensado mandar à los pueblos, creer y esperar en Dios baxo de las penas aflictivas. ¿ Vm. que tanto ama al genero humano, lo dexará asi quasi todo entero, sin dignarse de dar providencia de su suerte ? Ni una palabra en quanto ha escri-

(a) Cart. pag. 42. ibi.

crito, que ordene à estos infelices lo que deben hacer. Demos à Dios gracias, que ha proveido en este punto, y yá hemos visto el cómo.

23. Constante en el mismo principio, sostiene Vm. que un muchacho de diez años no es capaz de discurrir el bien y el mal, el vicio y la virtud : *Creo haver demostrado esto mil veces en mis dos primeros volumenes, y sobre todo en el Dialogo del Preceptor, y el muchacho sobre lo que es el mal.* (a) Este es su estilo comun. Todo lo ha probado, todo lo ha demostrado, todo lo ha puesto con evidencia. Nada tan facil como decirlo : los que admiran à Vm. lo creen sobre su palabra, y esto es lo que Vm. solicita. Contra el tono decisivo de sus aserciones, no he visto en sus obras demostracion alguna, sino es sobre articulos yá antes demostrados.

24. Veamos esta decantada demostracion : Vm. dice que un Maestro nunca hará comprehender à su discipulo de diez y ocho años, por qué razon es malo el mentir y desobedecer : que el mismo Lokio trabajaria mucho para conseguirlo. Dá Vm. à entender, que le diga, qué razon se le podria dar, pues no insinúa ninguna. Y esta es toda la prueba. (b) Sin tener toda la habilidad de Lokio, ni la de Vm. se puede decir à un niño, si alguno te mintiese, ¿ quando le preguntes no te causará pesar ? ¿ No te ofenderás de que te engañe, quando desees saber alguna cosa ? ¿ Es razon que dés à otro el pesar que no quieres que se te dé à tí? Bien comprehendes que no debes maltratar à tu domestico, à tu camarada, porque no quieres que te maltraten. Luego no debes mentir, ni engañarlo, pues tu no quieres que te engañen.

Del

(b) Cart. pag. 27. (b) Emil. tom. 1. pag. 179.